



ERAN FELICES
e INOCENTES

hasta el día en que
los descubrí

Primera edición, diciembre de 1994

Segunda edición, octubre de 2007

1994© *Fundación Cátedra Pío Tamayo*
Universidad Central de Venezuela
Universidad del Zulia
Centro de Estudios de Historia Actual
IIES/FACES/UCV
ISBN 980-00-0809-8

2007© *Jesús Esparza Bracho*
Universidad Rafael Urdaneta
Maracaibo, Venezuela
Fundación Cátedra Pío Tamayo
Universidad Central de Venezuela

Ilustraciones: Rafael Franceschi

Depósito Legal: lfi2382011100520

ISBN: 978-980-7131-05-6



Universidad Rafael Urdaneta
FONDO EDITORIAL BIBLIOTECA

Jesús Esparza-Bracho

ERAN FELICES
e INOCENTES

hasta el día en que
los descubrí



Universidad **R**afael **U**rdaneta
FONDO EDITORIAL BIBLIOTECA



Contenido

Prólogo 11

Proemio 19

La historia no descubierta 23

Adán no descubierto

ó El Nuevo Antiguo Testamento 29

La creación 31

Pecado y muerte 37

Diluvio y reconciliación 42

Eran pájaros sin jaula

y diminutos luceros terrenales 47

¿Nuevo Testamento? 59

Si allende el mar no hay cielo,

tampoco habrá tierra 61

El otro cielo que vieron los navegantes 63

Si hay cielo, entonces también habrá tierra 64

Había cielo y tierra, y también antípodas 66

Todos tienen su pasado 68

La nueva tierra, hermosa y apacible,

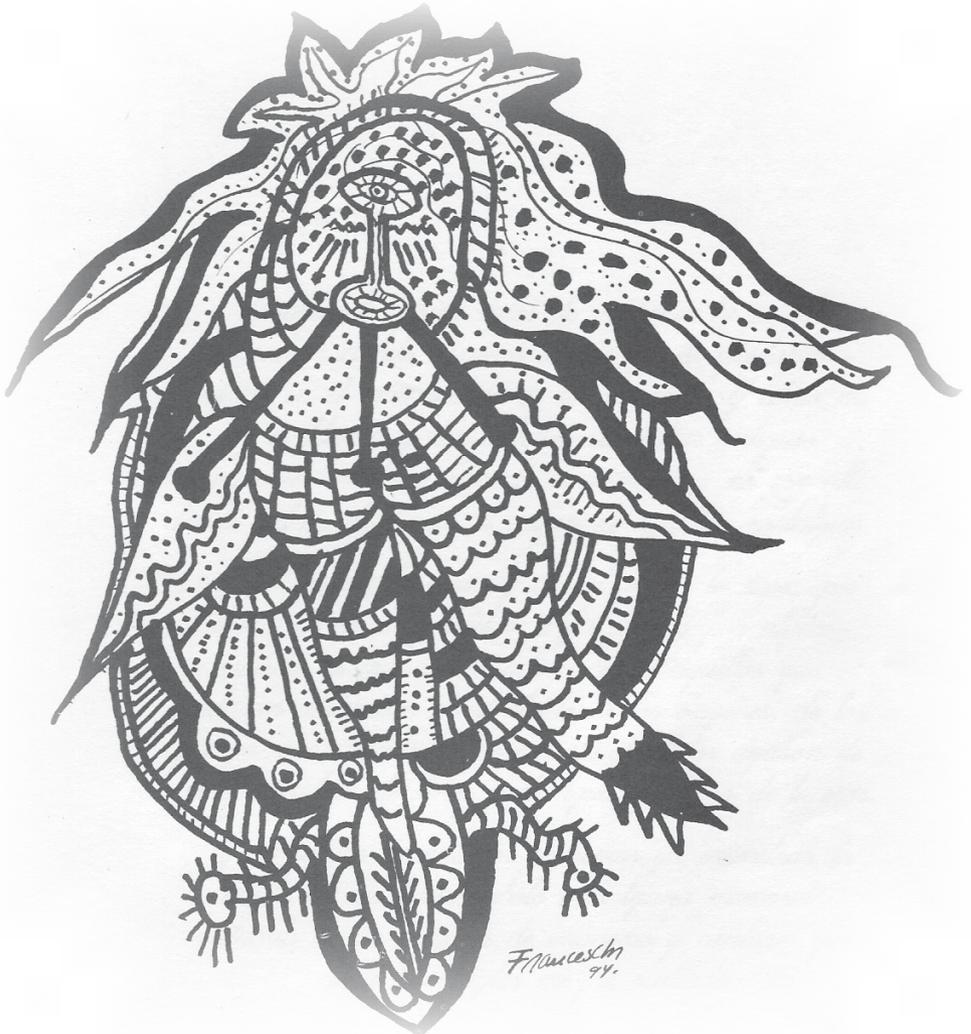
pudo haber sido El Paraíso Terrenal 69

Dominio usurpado por el Señor de las Tinieblas 73

¿Una religiosidad perversa? 74

La gnoseología de los 26 elementos 81

Prólogo *

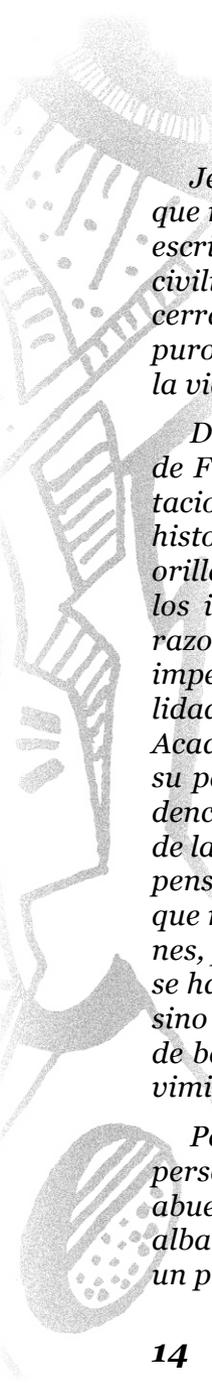


*L*a poesía le debe venir de ese abuelo común que es su memoria y su porvenir. Porque cuando escribe, no suma palabras, sino que dibuja sobre el viento alas de mariposas y el trayecto irisado de los luceros de la noche.

Por esos caminos del vivir y del soñar pudo ir más allá de la historia que lo limitaba para adentrarse en los mágicos espacios donde fue creado el asombro. Y pudo hacer residencia volandera en los pájaros que nacían de la sonrisa de los dioses. Desató las cercas, se acercó a las cimas y descendió suavemente sobre los orígenes de todas las cosas, para obsequiarlas como una ofrenda a los hombres de su tiempo.

De ese anhelo nace este libro, que no está lleno de palabras sino de aire, tierra, agua y fuego, para que el lector, es decir, el viajero, haga a su vez navegaciones por los tiempos que vendrán, aprenda de nuevo a descifrar los secretos de las estaciones en el andén de las estrellas, y pueda erguirse triunfal sobre su propio devenir, hasta hacerse saeta, leña que enciende amaneceres, vendaval que borda sobre el futuro sueños posibles.

** Mery Sananes: Presentación de la primera edición de esta obra, editada por la Fundación Cátedra "Pío Tamayo" UCV-LUZ, Centro de Estudios de Historia Actual, IIES/FACES/UCV, Caracas, 1994.*



Jesús Esparza, que ese nombre le dieron las palabras que no se desataron en aves, encontró en las apretadas escrituras que conservan el conocimiento de algunas civilizaciones, las claves para tramontar los espacios cerrados de las bibliotecas y los archivos y salir al aire puro de la mañana de los tiempos, a hacer alianza con la vida de siempre.

De allí que su paso por las Escuelas de Derecho y de Filosofía, que lo vieron doctorarse, fueron solo estaciones para ese oficio, innato en su interior, de ser historiador de las piedras y los rayos solares, de las orillas de los ríos y de las noches que vieron emerger los infinitos destellos de la sabiduría del hombre. El razonamiento práctico, la lógica de las normas y los imperativos, la reflexión sobre la ética, la intencionalidad de la acción humana, su cargo de Vice-Rector Académico de LUZ (1988-1992) o de Profesor Titular, su pasión por la justicia que brota no de las jurisprudencias, escritas para transgredirlas, sino de la esencia de la equidad, no son sino otros juegos maravillosos del pensamiento en su tránsito hacia un hacer de historia que resista diluvios y tormentas, tentaciones y creaciones, para asentarse en la dimensión del hombre cuando se hace dios del universo, no para sojuzgar o apropiarse, sino para avanzar en la eterna lectura de las vasijas de barro, que en el agua regalan a los hombres el movimiento majestuoso y rítmico de los paisajes estelares.

Por todo esto, este libro, ¿ala de pájaro? ¿polen disperso en el corazón de una mariposa? ¿memoria de un abuelo que es nuestro?, cautiva y sorprende como el alba. Es solo inicio, que no final. Instante de elevarse un papagayo sideral. Tiempo en que la noche desata su

tempestad de gotas de agua. Espacio para que brote en cada quien una semilla de luceros, un haz de cometas encendidos, un enjambre de esperanzas para construir un mañana de hijos y de nietos, fraguadores de ilusiones. Es hallazgo con una raíz cuya savia es el vivir colmado de plenitud. Y es la necesidad de ir descifrando códigos y versos, cantos y salmos, huellas que sobre las aguas tienen sabor a piedra, claves que van abriendo caminos hacia lo que tendrá que ser.

Es memoria y pensamiento que quiere hacerse acción sobre estos desolados predios en los que se asentó la práctica invasora. Conciencia y condición distintas capaces de expresarse en todas las centellas que transitaban en los rieles del porvenir. Eran felices e inocentes, y un día dejaron de serlo. Un día en que incluso les arrebataron su humanidad, para condenarlos a una historia dividida en descubridores y descubiertos, explotadores y explotados, felices e infelices.

Un tiempo para sumir este continente en la devastación que hoy conocemos, en la miseria creciente y la masacre diaria que va borrando cada día más sonrisas e inocencias. Estos papeles recogen el diálogo con el sueño de una tierra y unos hombres asentados sobre una sociedad distinta, sobre una historia de otro signo, sobre un tiempo donde imperen como dones colectivos y anónimos la justicia, la belleza y el amor.

*Para la Cátedra “Pío Tamayo”, a nivel nacional, y el Centro de Estudios de Historia Actual, constituye motivo de regocijo la edición de este libro, que pertenece por derecho y esencia a la Colección que hemos denominado *Recados del Sol*. Con él, Jesús Esparza, maestro perma-*



nente en las aulas piotamayistas, suma nuevos aportes a la historia no descubierta, y a la tarea colectiva de avanzar en la construcción del porvenir.

Mery Sananes

Caracas, noviembre de 1994

Post scriptum

Como suele ocurrir con las cuestiones editoriales, rara vez coinciden las fechas con los propósitos. El libro que ahora presentamos, en marzo de 1995, tenía muchos meses aguardando su tiempo de florecer. El día en que Jesús Esparza lo trajo a los territorios de esta cátedra andante, tuvimos el anhelo de que una mágica acuarela como la de Rafael Franceschi dibujara en líneas las ilusiones de ese abuelo, contador de cuentos y de cuyo corazón emergían aves como si fueses palabras. Y así lo hicimos.

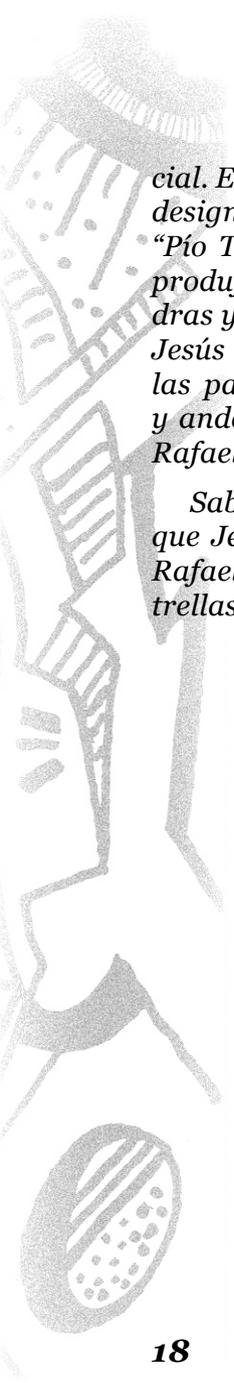
En manos de Rafael las palabras, los pájaros, las mariposas y los sueños se fueron transmutando en rostros, líneas, movimientos y ritmos. La conjunción se produjo espontánea y hermosa. Y el resultado es este libro o lienzo que navega cabalgando unas veces sobre el suspiro que borda siluetas y otras sobre la palabra

alada que se desprende de la hoja hasta posarse como un azulejo sobre el corazón del lector, el transeúnte o el juglar.

Comenzamos a escribir las notas iniciales de estas páginas, cuando aún soñábamos en milagros de recuperación, cuando nos negábamos a hablar de ausencias o despedidas con Rafael. Ese curruñatá herido, que no dejaba sin embargo de sobrevolar los azules de su océano, para seguir nutriendo con ellos, su cantera de ángel y flor. Pero un día de diciembre se nos adelantó la tristeza y supimos que Rafael Franceschi había tomado el cauce de los lirios para irse a pintar los andenes del cielo. Y se nos quebró el abrazo en el sol de los mediodías.

Entonces le dijimos: sabemos que volverás en las mañanas, en los pasteles naranja del alba, que te aparecerás en las tardes, prendido del último rayo solar, pero por sobre todas las cosas, sabemos que regresarás cada día a decirle a los hombres, que sólo saben morir, que en el interior de cada quien pervive un gran lienzo blanco que es menester dibujar de arcoiris, colmar de bienhechurías, bordar con los hilos de hierba del vivir enamorado, para ser residente de las granjerías de este mundo de penas, hasta que algún día la tierra toda, sea una acuarela de alegrías, un campo de lirios, el autorretrato de una humanidad colmada de amor, por siempre y para siempre, amén.

Este libro ya había pasado por las maquinarias de la impresión, por los engranajes que doblan y acomodan el río de hojas hasta convertirlas en manojos de alas. Sin embargo, ausente Rafael de los talleres vegetales que lo vieron nacer, este trabajo cobra significación espe-



cial. Es el último que realizara antes de que los dioses lo designaran maestro de obra de los cielos. Y la Cátedra “Pío Tamayo” celebra con júbilo la conjunción que se produjo entre ese oficio de ser historiador de las piedras y los rayos solares, que se hace norte y aluvión en Jesús Esparza y ese mágico trabajo de hacer móviles las palabras, hasta convertirlas en caminos fluviales y andenes de primavera, que se hizo siembra fértil en Rafael Franceschi.

Sabemos por eso, que entre el enjambre de pájaros que Jesús lanzó al vuelo de la aventura, las líneas de Rafael perdurarán con esencia de raíz y aroma de estrellas.

Mery Sananes

Marzo de 1995

Proemio



Después de varios siglos de inocencia he podido encontrar el hilo de unos sueños que se quedaron perdidos en el más remoto de los pasados.

Y como mi tez es blanca y mis cabellos recuerdan antiguos navegantes nórdicos, parecía suponerse que no era allí donde habría de buscar el origen de aquellas nostalgias.

Pero un día lo supe. Y de tal forma lo supe, que ahora no sé si lo soñé o si fui poseído por algún espíritu de mis antepasados. Sí, de aquellos que quedaron atrapados en el olvido de los orígenes, de los que ya nadie recuerda, porque sus apellidos dejaron de tener nombres de flores y de agua fresca, o de luceros.

Y ni en sus cementerios podremos ya encontrar la huella de sus huesos. Sólo una lejana memoria traducida de un lenguaje de imágenes y cantares que desde hace siglos me fue ocultada.

Y además se me dijo que aquello era barbarie, pues donde no había la palabra sólo reinaba el Señor de la Tiniebla. Y luego comprendí que había sido justamente la palabra la que me impedía contemplar ese pasado que de una forma inexplicable me atrapaba, con su silencio, en la pequeñez de mi presente.

Y por eso supe, también, que no había presente más real que aquella poesía de la naturaleza. De allí mis nostalgias. Eran como recuerdos perdidos de mi propio presente.

Por esa razón no le puedo perdonar a la palabra que me haya ocultado durante tantos siglos la verdad.

La historia no
descubierta



El examen de los llamados títulos legítimos de la conquista y evangelización, a la luz de la teología medieval, en la antesala del renacentismo español, permite descubrir una agria disputa filosófico teológica acerca de la valorización del hombre como sujeto de derecho y la consideración del indígena de las nuevas tierras como una especie ínfimamente humana a la luz de la ideología dominante en la España conquistadora.

Por eso no podía el teólogo menos que escribir lo que sigue:

El espíritu cristiano y las excelsas virtudes que adornaban a nuestra incomparable Reina, que muchos quisiéramos ver en los altares, hicieron el milagro de dar, desde el primer momento, un carácter insólito y desacostumbrado, por lo humano, caritativo, católico y hasta sobrenatural, a la empresa de la conquista y de cristianización del Nuevo Mundo que acababa de descubrirse. Ahí están las Reales Cédulas de Isabel La Católica para probarlo. La Reina de Castilla, bajo cuya bandera se hizo el descubrimiento y la conquista, es vitoriana antes de aparecer en escena
Vitoria y Soto.

A pesar de esto, no tardarán en aparecer los atropellos, tan frecuentes en todas las guerras. Los



indígenas, por su parte, muestran pronto su ferocidad, matando a los pocos españoles que quedan allí al volver Colón a España tras el descubrimiento. Los problemas serán muchos y muy diversos. Organizar el Nuevo Mundo según el modelo europeo y español no era fácil. A los conquistadores y guerreros no se les podía exigir el espíritu y la abnegación de un fraile misionero. La Reina Isabel muere en 1504. Los conflictos se van acrecentando con los años. Mueren muchos indígenas por causas diversas. Fue la peor época en la historia de la conquista y civilización del Nuevo Mundo.¹

Esta visión del teólogo católico en las primeras páginas introductorias de la obra de un pensador cristiano que construía su filosofía bajo la inspiración del tomismo, en la perspectiva de quien ha visto la historia mirando desde la otra orilla, allende el Atlántico, ha sido la misma visión que tradicionalmente ha imperado en la enseñanza de nuestros niños y jóvenes de ayer y, todavía, de hoy.

Se nos ha enseñado a leer la historia de nuestros pueblos como si estuviéramos sentados al lado de Venancio Diego Carro, o como si compartiéramos los mismos ideales de cultura y de progreso que el insigne Domingo de Soto, prescindiendo de la realidad histórica, cultural, sociológica, etnológica.

¹ Venancio Diego Carro, O.P.: “Introducción General”, *De Iustitia et Iure [De la Justicia y del Derecho]*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1967; pp. LIV-LV.

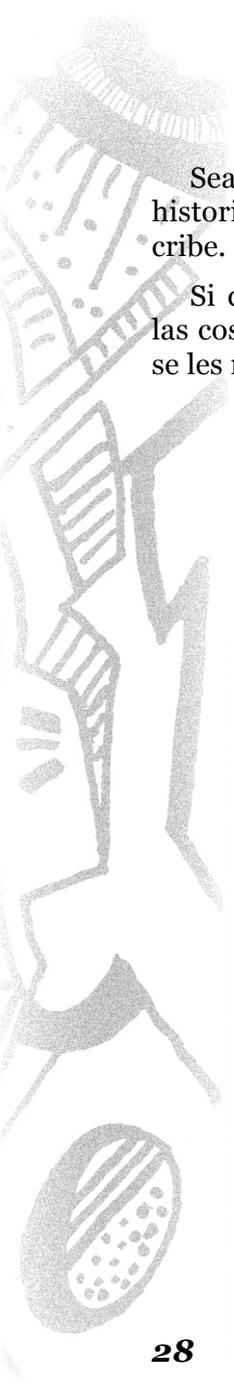
Para nosotros, nuestra historia no debía ser la historia de un “nuevo mundo”. Este mundo fue nuevo para una civilización distinta, la que por el título de la conquista arrebató la pluma de la historia a sus auténticos autores y escribió una historia diferente donde los indígenas “muestran pronto su ferocidad, matando a los pocos españoles que quedan allí”.

De manera que los habitantes milenarios de estas tierras, dueños hasta entonces de su destino sin autorización de nadie, veían cómo, de pronto, eran considerados extraños en su propia historia.

Al fin, luego de la *dubitatio*, y visto *ad primu argumentu, ad secundum*, y la *solutio* de Santhi Thomas, y con la *solutio ambiguitatis* en la mano, procedióse a la *sententia*: “¡Son hombres!, en consecuencia tienen alma, y si tienen alma, entonces pueden ser evangelizados”.

La historia se revierte. ¿Dónde está nuestro pasado?

Ya, sin la pluma oral de los ancestros, perdidos, ajenos, extranjeros sobre la misma patria, se empieza a enseñar una historia extraña haciendo creer que era nuestra propia historia. Y así aprendimos, unos mejor que otros, que debíamos ocultar con la vergüenza del hijo de la ramera aquel otro pasado, el que se pierde en los confines de nuestros hermosos ríos, de las altas montañas, de los húmedos bosques, de las cálidas playas, de los parajes ignotos; de nuestra hermosa tierra. Y así, unos mejor que otros, digo, aprendimos a despreciar buena parte de nuestro propio ser y a pensar que cultura y civilización era lo que otros habían hecho, allende el mar.



Seamos malos estudiantes, malos aprendices de esa historia revertida. Rescatemos la pluma con la que se escribe.

Si decimos no descubiertos es porque se descubren las cosas, no los hombres. A los hombres se les conoce, se les respeta, se les ama.

A dan no descubierta
o
El Nuevo Antigo
Testamento



La creación

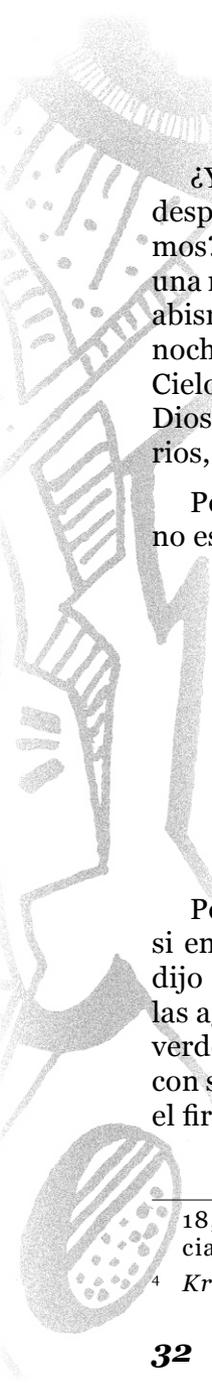
Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era confusión y caos, y tinieblas cubrían la faz del abismo, mas el espíritu de Dios se movía sobre las aguas.²

Aún no había una sola gente, ni animales, ni pájaros, ni peces, ni cangrejos, ni árboles ni piedras, ni hondonadas, ni barrancas, ni pajonales, ni guatales. Sólo el cielo existía. Aún no estaba visible la superficie de la tierra; solamente existía el mar tranquilo y todo lo que hay en el cielo. [...] Nada había en pie; solamente existía la tranquilidad de las aguas y el silencio de la noche.

Solo en el silencio estaba Tepeu Gucumatz; al mismo tiempo la constructora y el creador, padre y madre, deslumbrantes en el agua.³

² Génesis 1, 1-2.

³ Walter Krickeberg: *Mitos y Leyendas de los Aztecas, Incas, Mayas y Muisecas*. F.C.E., México, 1988 [1928];



¿Y qué otra cosa podía haber en ese profundo vacío, si después tuvimos todo lo que hemos tenido y ahora tenemos? De no ser ésta, nuestra existencia, nuestra realidad, una realidad distinta de aquellas tinieblas sobre la faz del abismo, y del mar tranquilo en el silencio de la siempre noche, quizá un sueño sería. Un sueño del “Corazón del Cielo” porque en medio de todo el silencio, sólo un único Dios, madre y padre, hacedor y creador, no uno sino varios, plural, en todas sus manifestaciones.

Pero el sueño de los dioses, que siendo uno son varios, no es como el sueño mortal.

De esta manera existía el cielo y también el “Corazón del Cielo”; éste era el nombre de la deidad [del cielo]... [Con otro] nombre es Huracán, siendo la primera manifestación Caculhá-Huracán, la segunda Chipi-Caculhá, la tercera Raxa-Caculhá y estas tres manifestaciones constituyen el “Corazón del Cielo”.⁴

Por eso tuvo que haber sido el padre-madre, no sé si en uno de sus sueños, o si así son sus sueños, quien dijo “hágase la luz”, “haya un firmamento”, “júntense las aguas, para que aparezca lo seco”, “brote la hierba, la verde planta, con su semilla”, “hágase el día y la noche, con su sol y luna, y sus luceros”, y “hayan aves y peces, en el firmamento y en las aguas, y sean fecundos”.

18,a [Se citará como *Krickeberg*, seguido de la referencia].

⁴ *Krickeberg 18,a.*



*En él sucedió
que se oprimió el cielo,
el Sol no seguía su camino.
Al llegar el Sol al mediodía,
luego se hacía de noche
y cuando ya se oscurecía,
los tigres se comían a las gentes.
Y en este Sol vivían los gigantes.
[...]*

*Se cimentó luego el tercer Sol.
Su signo era 4-Lluvia.
Se decía Sol de Lluvia [de fuego].
Sucedió que durante él llovió fuego,
los que en él vivían se quemaron.
Y durante él llovió también arena.
Y decían que en él
llovieron las piedrezuelas que vemos,
que hirvió la piedra tezontle
y que entonces se enrojecieron los
peñascos.*

*Su signo era 4-Viento.
Se cimentó luego el cuarto Sol,
se decía Sol de Viento.
Durante él todo fue llevado por el
viento.
Todos se volvieron monos.
Por los montes se esparcieron,
se fueron a vivir los hombres-monos.*

*El Quinto Sol:
4-Movimiento su signo.
Se llama Sol de Movimiento,
porque se mueve, sigue su camino.
Y como andan diciendo los viejos,
en él habrá movimientos de tierra,
habrá hambre*

*y así pereceremos.
En el año 13-Caña,
se dice que vino a existir,
nació el Sol que ahora existe.*

*Entonces fue cuando iluminó,
cuando amaneció,
el Sol de movimiento que ahora
existe.*

*4-Movimiento es su signo.
Es éste el quinto Sol que se cimentó,
en él habrá movimientos de tierra,
en él habrá hambres.⁵*

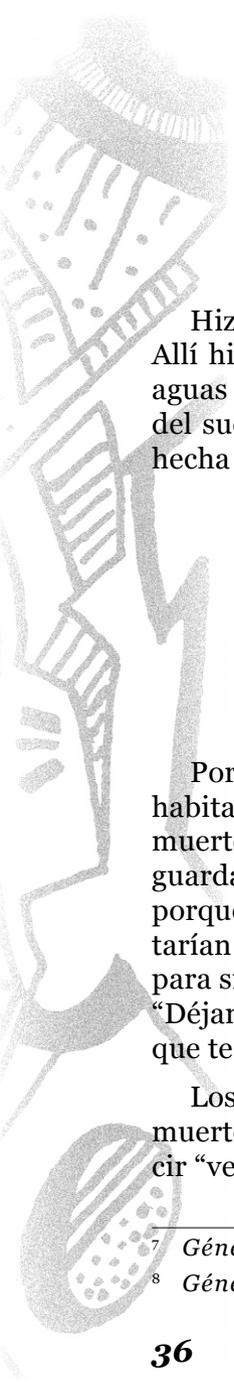
*Este Sol, su nombre 4-Movimiento,
éste es nuestro Sol,
en el que vivimos ahora,
y aquí está su señal,
cómo cayó en el fuego el Sol,
en el fogón divino,
allá en Teotihuacán.
Igualmente fue este Sol
de nuestro príncipe, en Tula,
o sea de Quetzalcóatl.⁶*

Y del polvo de la tierra hizo Yahvé al hombre. Pero nada había para él, pues aún no había llovido y los campos no habían germinado. Del polvo hizo forma. De la tierra la forma de la tierra, y del soplo la forma del espíritu.

⁵ *Anales de Cuauhtitlán*, fol. 2, según la transcripción de Miguel León-Portilla: *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. F.C.E., México, 1961. [En adelante las citas y referencias de los antiguos *Códices* y *Anales* serán hechos según la transcripción de esta obra].

⁶ *Ms. de 1558*, fol. 77.





Y formó Yahvé Dios al hombre [del] polvo de la tierra e insufló en sus narices aliento de vida, de modo que el hombre vino a ser alma viviente.⁷

Hizo Yahvé El Edén, es decir, alimentó la creatura. Allí hizo florecer los arbustos y todas las plantas. Y las aguas que regaban el jardín. E hizo que lloviera. Y luego, del sueño del varón sacó Yahvé a la mujer. La creatura hecha del sueño y de los huesos del varón.

Entonces Yahvé Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió; y le quitó una de las costillas y cerró con carne el lugar de la misma. De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre, formó una mujer y la condujo ante el hombre.⁸

Por eso cuando los dioses se preguntaron que quién habitaría la tierra, Quetzalcóatl bajó al reino de los muertos y le pidió a su Señor los huesos preciosos allí guardados de los antiguos muertos de las otras edades, porque los dioses querían hacer con ellos a los que habitarían la tierra. Quetzalcóatl quería llevarse esos huesos para siempre. Pero el Señor de la muerte no lo quiso así. “Déjame entonces, Quetzalcóatl, los huesos preciosos que te llevas”.

Los huesos tendrían que regresar al reino de los muertos, y no pudo Quetzalcóatl hacer otra cosa que decir “vendré a dejarlos”.

⁷ Génesis 2, 7.

⁸ Génesis 2, 21-22.

Al valle de los muertos regresarán los hombres, pues de los huesos de su reino serían hechos.

Pronto subió Quetzalcóatl a la tierra. Luego que cogió los huesos preciosos, estaban juntos en un lado los huesos de varón, y también juntos, de otro lado, los huesos de mujer. [...] Luego los recogió, los juntó e hizo un lío, que inmediatamente llevó a Tamoanchan. Después que los hizo llegar, los molió la diosa Cihuacóatl-Quilaztli, que a continuación los echó a una vasija preciosa. Sobre él se sangró Quetzalcóatl su miembro; y en seguida hicieron penitencia todos los dioses. Se dice, que después nacieron los hombres, puesto que los dioses habían hecho el sacrificio de su sangre sobre ellos.⁹

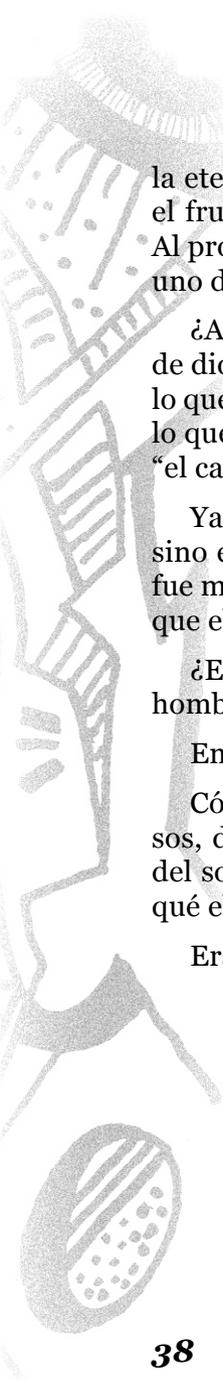
Pecado y muerte

Estaba hecha la primera alianza. Fue el soplo del espíritu lo que hizo del polvo la creatura, la sangre de los dioses sobre el polvo milenarío del reino de la muerte. “Polvo eres y al polvo volverás”.

¿Tendría que ser ese un castigo?

Pero si sólo, creatura, eres el sueño fecundo de los dioses, por qué tu regreso al reino de los muertos, que es

⁹ Krickeberg 4,a.



la eternidad, habría de ser el castigo por haber probado el fruto prohibido del conocimiento del bien y del mal. Al probar el fruto, “Adán —dijo Yahvé—, vino a ser como uno de nosotros” y por siempre viviría.

¿Antes qué, Adán, sólo tierra con soplo de vida? ¿Juego de dioses hastiados de eternidad? ¿Fue el pecado, acaso, lo que te hizo eterno? ¿Fue el pecado, rivalidad con Dios, lo que te hizo ser un poco como Dios y recibir, entonces, “el castigo”, es decir la eternidad?

Ya comprendiste que no estaba en el fruto el pecado, sino en tí mismo, a pesar de la serpiente. Y la serpiente fue maldita como ninguna otra bestia, y maldita la tierra que el hombre habría de pisar.

¿Era maldita la tierra y la serpiente, o acaso era el hombre el maldito?

Empezó el dolor.

Cómo, si está la muerte inscrita en el polvo de los huesos, de la tierra, puede ella ser un castigo. Si la alianza del soplo y de la sangre no se rompe con la muerte, por qué ella habría de ser la ruptura.

Era, quizá, un fruto que sólo Dios habría de masticar.

La serpiente, que era el más astuto de todos los animales del campo que Yahvé Dios había hecho, dijo a la mujer: “Cómo es que Dios ha mandado: No comáis de ningún árbol del jardín?” Respondió la mujer a la serpiente: “Podemos comer del fruto de los árboles del jardín; mas del fruto del árbol que está en medio del jardín ha dicho Dios: No comáis de

*él, ni lo toquéis, no sea que muráis”.
Replicó la serpiente a la mujer: “De
ninguna manera moriréis; pues bien
sabe Dios que el día en que comiereis
de él, se os abrirán los ojos y seréis
como Dios, conocedores del bien y del
mal”.¹⁰*

Dió Yahvé los frutos del jardín, porque el padre se preocupa por el hambre y la suerte de sus hijos. Cuando se dijeron los dioses “qué comerán los hombres”, preguntaron a la hormiga dónde había obtenido su alimento y la siguieron hasta el lugar donde se encontraba guardado el maíz.

*Allá lo mascaron los dioses y lo
pusieron en la boca de los hombres
para robustecerlos. Después dijeron:
“¿Qué haremos con el cerro de las
subsistencias?”. Quetzalcóatl se fue
solo al lugar donde estaba, lo ató con
cordeles y lo quiso llevar a cuevas
pero no lo pudo levantar...”¹¹*

El fruto de los hombres es masticado por los dioses.

Cuán pesado sería el alimento de los hombres, que no pudo Dios, Él solo, levantarlo.

Éste tendría que nacer de la tierra, y no venir siempre del cielo, pero arrebatado de la tierra por el rayo poderoso que atrae, además, a los dioses de la Lluvia que cae sobre la tierra.

¹⁰ Génesis 3, 1-5.

¹¹ Krickeberg 4, a.



El alimento de los hombres no puede venir sólo del cielo.

A continuación, Oxomoco echó la suerte con maíz; también auguró Cipactónatl, la mujer de Oxomoco. Luego dijeron ambos que solamente Nanáhuatl “el buboso” puede despedazar el cerro de las subsistencias con el rayo, puesto que así lo habían adivinado. Mientras tanto llegaron los dioses de la lluvia, los azules, blancos, amarillos y rojos. Entonces Nanáhuatl despedazó el cerro de las subsistencias con el rayo, e inmediatamente los dioses de la lluvia arrebataron el alimento: el maíz blanco, el negro, el amarillo, el frijol, los bledos, la chía, huautli, todo el alimento fue arrebatado.¹²

Dan los dioses el maíz, pero dan también la muerte. El regreso al polvo de los huesos, de la tierra, de donde trajeron e hicieron a los hombres y de donde obtuvieron su alimento. Los dioses arrebataron a Tzontémoc, el demonio señor del reino de la muerte, los huesos preciosos de la creación humana, los cuales regados con la sangre divina se convirtieron en estas criaturas. Pero Tzontémoc reclama la devolución de los huesos.

¡Oh hijo! ya habéis pasado y padecido los trabajos de esta vida; ya ha sido servido nuestro señor de llevaros, porque no tenemos vida permanente en este mundo y brevemente, como

¹² Krickeberg 4, a.

*quien se calienta al sol, es nuestra
vida.*¹³

*Así se dirigían al muerto,
cuando moría.
Si era hombre, le hablaban,
lo invocaban como ser divino,
con el nombre de faisán,
si era mujer con el nombre de
lechuza,
les decían:*

*“Despierta, ya el cielo se enrojece,
ya se presentó la aurora,
ya cantan los faisanes color de llama,
las golondrinas color de fuego,
ya vuelan las mariposas”.*

*Por esto decían los viejos,
quien ha muerto se ha vuelto un dios.
Decían: “se hizo allí dios,
quiere decir que murió”.¹⁴*

*Cuando alguien se muere sale por
la boca un ser que se dice Yulio
(“corazón”). Va allá donde están
Tamagastad y Cipattonal. Allá vive
como una persona y no muere... (5:
No al corazón, sino aquello que acá
los tenía vivos y al aire que les sale
por la boca llaman Yulio).¹⁵*

Y con la muerte empezó el miedo.

¹³ Krickeberg 4, a.

¹⁴ *Informantes de Sahagún, Códice Matritense de la Real Academia*, fol. 195 r.

¹⁵ Krickeberg, 29, 2.





Y con la muerte, que es inicio de eternidad, el hombre pudo haber constatado que no era su destino final la tierra.

Mas no fue así, se aferró a sus entrañas y perdido de El Edén no fue capaz de entender la importancia de su pecado, que sin él no habría libertad, ni eternidad, ni redención. Que el pecado fue la oportunidad propicia para encontrarse consigo mismo y escoger entre el polvo de los huesos milenarios del valle de los muertos, oscuro y tenebroso, y la sangre-soplo de los dioses, sacrificio de los dioses sobre el polvo, hecho forma de la tierra.

Diluvio y reconciliación

Viendo , pues Yahvé que era grande la maldad del hombre sobre la tierra, y que todos los pensamientos de su corazón se dirigían únicamente al mal, todos los días, arrepintiósse Yahvé de haber hecho al hombre en la tierra, y se dolió en su corazón. Y dijo Yahvé: “Exterminaré de sobre la faz de la tierra al hombre que he creado, desde el hombre hasta las bestias, hasta los reptiles, y hasta las aves del cielo, porque me arrepiento de haberlo hecho”.¹⁶

¹⁶ Génesis 6, 5-7.

Habiendo el dios que los peruanos llaman Pachayachachic, que quiere decir maestro y creador del mundo, y el dios invisible, creado el mundo y en el mundo los hombres, le fueron menospreciando, porque unos adoraban ríos, otros fuentes, montes y peñascos, y los hacía iguales a él en divinidad; sentía mucho el dios Pachayachachic semejante delito y les castigaba con rayos esta injuria. El castigo no enfrenaba su iniquidad, y así irritado del todo les arrojó tan gran aguacero y tan inmensa cantidad de agua que ahogó todos los hombres y de los cuales se escaparon algunos (no culpados) permitiéndoles este dios que se subiesen en altísimos árboles, a las cimas de los encumbrados montes y se escondiesen en cuevas y grutas de la tierra, de donde los sacó cuando el llover había cesado y les dió orden que poblasen la tierra y fuesen dueños de ella, y viviesen alegres y dichosos.¹⁷

Antes de que hubiese esta generación que hay ahora, se perdió el mundo por causa del agua y se hizo todo mar. Solamente escaparon Tamagastad y Cipattonal porque estaban en el cielo. Después bajaron a la tierra y reedificaron todas las cosas que hay; de ellos venimos

¹⁷ Krickeberg, 42, a.





nosotros, pues todos los hombres [que antes había] se ahogaron.¹⁸

Llovió tanto un tiempo, que anegó todas las tierras bajas y todos los hombres se ahogaron, sino los que cupieron en ciertas cuevas de unas muy altas montañas cuyas puertas chiquitas taparon de manera que el agua no les entrase; metieron dentro muchos bastimentos y animales. Cuando no sintieron llover echaron fuera dos perros; y como tornaron limpios, aunque mojados, conocieron no haber menguado las aguas. Echaron después más perros, y tornando enlodados y enjutos, entendieron que habían cesado y salieron a poblar la tierra...¹⁹

La restauración de la vida ofreció a los dioses el motivo de la reconciliación. Ya no sería maldita la tierra y no serían, a partir de este Sol, exterminados los hombres.

“He aquí que Yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestra descendencia después de vosotros; y con todo ser viviente que esté entre vosotros, aves, bestias domésticas y salvajes de la tierra que hay entre vosotros, con todo lo que sale del arca, hasta el último animal de la tierra. Hago mi pacto con vosotros: No será exterminada ya toda carne

¹⁸ Krickeberg, 29, 2.

¹⁹ Krickeberg, 43, d.

*con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra”.*²⁰

¿Fue un error la creación del hombre? Pero si así fuera, ¿qué sentido tendría la creación?

¿Y para qué una nueva alianza?

²⁰ Génesis 9, 8-11.



Eran pájaros sin jaula
y diminutos luceros
terrenales



Hace ya mucho tiempo me ocurrió lo que ahora voy a contarles. Digo que fue hace tiempo, pero en realidad no se trata, propiamente, de tiempo. Es algo así como una mezcla de espacio y de tiempo, o mejor dicho, de distancias que se remontan a un pasado que está presente.

Y digo que fue algo que me ocurrió, y sin embargo no sé si ello efectivamente ocurrió. Pudo haber sido un sueño, o algo que pensé, o quizá que me contaron. De lo que sí estoy seguro es que no lo leí en ninguna parte. Quizá no se trata de un sueño, ni de un pensamiento, ni de un relato. Por aquello del tiempo y la distancia pudo haber sido en las entrañas de mi madre, o quizá, ¿por qué no?, en las entrañas de la tierra.

*Así lo vinieron a decir,
así lo asentaron en su relato,
y para nosotros lo vinieron a dibujar
en sus papeles
los viejos, las viejas.
Eran nuestros abuelos, nuestras
abuelas,
nuestros bisabuelos, nuestras
bisabuelas,
nuestros tatarabuelos, nuestros
antepasados,
se repitió como un discurso su relato,
nos lo dejaron,
y vinieron a legarlo
a quienes ahora vivimos,
a quienes salimos de ellos.²¹*

²¹ *Crónica Mexicáyotl.*



Pero sin embargo lo recuerdo. Y lo recuerdo de tal forma como si no fuera un recuerdo.

Lo que voy a contarles, y que no es un cuento, es lo que pasó aquella vez que vi al abuelo. Me refiero al más viejo y distante de los abuelos. Creo, y perdonen el abuso de confianza por intentar familiarizarme con ustedes, creo, les digo, que ese antiguo abuelo era también abuelo de ustedes, y que de una forma u otra somos primos remotos, de simple o de doble conjunción.

*Madre de los dioses, padre de los
dioses, el dios viejo,
tendido en el ombligo de la tierra,
metido en un encierro de turquesas.
El que está en las aguas color de
pájaro azul,
el que está encerrado en nubes,
el dios viejo, el que habita en las
sombras
de la región de los muertos,
el señor del fuego y del año.²²*

Cuando vi por primera vez al abuelo me pareció gigante como un tepuy, pero también lo vi pequeño y tierno como un chirulí. Con la piel seca y quebrada como una montaña austral. Pero húmedo y feraz como una ribera. Mudo, silencioso, pero cuando hablaba de su boca no salían las vocales y consonantes que ni Nebrija ni Bello lograron jamás hacerme entender.

Las palabras que brotaban de su boca, que se parecía mas bien a un manantial, pero que no lo era, no consistían en la composición exacta de fonemas y morfemas,

²² *Informantes de Sahagún, Códice Florentino, L. VI, fol. 34 v.*

sintácticamente bien ordenada, de un discurso lleno de fantasmas, de enteleguías, de elaboraciones fantásticas que, después cuando perdí la inocencia lo supe, habían servido siempre para aniquilar la realidad, para convertirse ellas mismas en una realidad omnipotente, omnipresente, metafísica, jaulas del pensamiento, jaulas de la indómita imaginación que trasciende mundos siendo ella misma mundo.

*Sólo allá en el interior del cielo,
tú inventas tu palabra,
¡oh Dios!
¿Cómo lo determinarás?
¿Acaso tendrás fastidio aquí?*

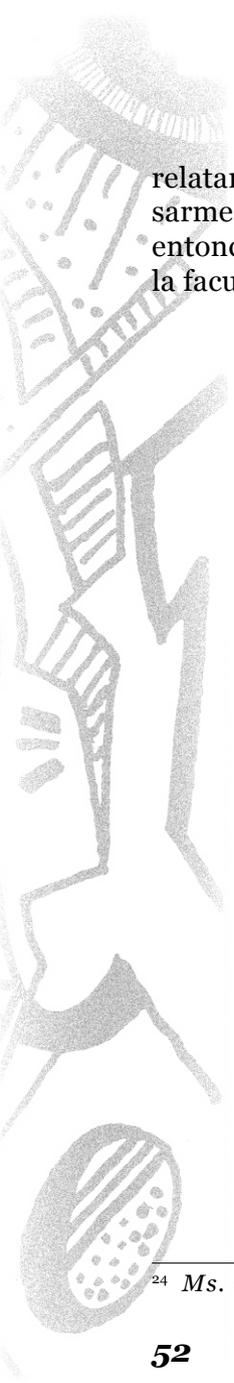
*¿Ocultarás aquí tu fama y tu gloria,
aquí sobre la tierra?
¿Cómo lo dispondrás?²³*

Y no recordé si alguna vez la poesía, reminiscencia nostálgica de la palabra libre, había logrado definitivamente romper la sintaxis dominante del pensamiento creador.

No eran, pues, palabras esclavas de fantasmas metafísicos, palabras jaula, las que salían de esa boca, que era mas bien como el ángulo abierto entre las caderas de la mujer que alumbraba de vez en cuando la fertilidad del universo.

De su boca manantial, de su boca ángulo materno, salían pájaros con alas sutiles como las de las mariposas. Y, como éstas, salpicadas de colores. Y con cada pájaro palabra me decía cosas que me resulta casi imposible

²³ Ms. *Cantares Mexicanos*, fol. 13 v.



relatarles, pues aun cuando aprendí con facilidad a expresarme de esa manera, muchas cosas han ocurrido desde entonces y poco a poco, sin darme cuenta, fui perdiendo la facultad de proferir pájaros, flores y mariposas.

*Anda cantando, ofrece flores.
Nuestras flores ofrece.
Allá escucho sus voces,
en verdad al Dador de la vida
responde,
responde el pájaro cascabel
anda cantando, ofrece flores.
Nuestras flores ofrece.*

*Como esmeraldas y plumas finas,
llueven tus palabras.
Así habla también Ayocuan
Cuetzpaltzin,
que ciertamente conoce al Dador de la
vida.
Así vino a hacerlo también
aquel famoso señor
que con ajorcas de quetzal y con
perfumes,
deleitaba al único Dios.*

[...]

*Por todas partes ando,
por doquiera converso yo poeta.
Han llovido olorosas flores preciosas
en el patio enflorado,
dentro de la casa de las mariposas.²⁴*

²⁴ Ms. *Cantares Mexicanos*, fol. 9 v.

Algunos, con mucho esfuerzo y un talento especial que no envidio pero que admiro y quisiera tenerlo para mí, han logrado conservar un lejano recuerdo de ese hablar de pájaros. Ellos son los cantores y los poetas.

Cuicapicqui: el poeta
Comienzo ya aquí, ya puedo entonar
el canto:

de allá vengo, del interior de Tula,
ya puedo entonar el canto;
han estallado, se han abierto las
palabras y las flores.

Oíd con atención mi canto:
ladrón de cantares, corazón mío,
¿dónde los hallarás?
Eres un menesteroso.
Como de una pintura, toma bien lo
negro y rojo [el saber]
y así tal vez dejes de ser indigente.²⁵

Cuicani: el cantor
El cantor: el que alza la voz,
de sonido claro y bueno,
da de sí sonido bajo y tiple...

Compone cantos, los crea,
los forja, los engarza.
El buen cantor, de voz educada,
recta, limpia es su voz,
sus palabras firmes
como redondas columnas de piedra.
Agudo de ingenio,
todo lo guarda en su corazón.
De todo se acuerda,
nada se le olvida.²⁶

²⁵ Ms. Cantares Mexicanos, fol. 68.

²⁶ Ms. Cantares Mexicanos, fol. 118.



La facultad que no perdí fue la de mirar como él miraba. Era como un “ver al revés”, como si uno no mirara las cosas sino que son ellas las que lo miran a uno. Y así, en cada cosa hay unos ojos que nos van viendo para que las miremos a ellas del modo que ellas quieren que las veamos. Si esto lo hubiera sabido Heráclito jamás hubiera dudado, ni por un instante, que siempre se bañaba en el mismo río.

Cuando queremos que las cosas sean como las vemos nosotros, y no como ellas quieren que las miremos, entonces empezamos poco a poco, primero en la mente y después con los hechos, a cambiarlas, a convertirlas en civilización, a destruirlas.

*El sabio: una luz, una tea,
una gruesa tea que no ahuma.
Un espejo horadado,
un espejo agujereado por ambos
lados.
suya es la tinta negra y roja
[sabiduría],
de él son los códigos, de él son los
códices.*

*Él mismo es escritura y sabiduría.
Es camino, guía veraz para otros.
Conduce a las personas y a las cosas,
es guía en los negocios humanos.*

*El sabio verdadero es cuidadoso
y guarda la tradición.
Suya es la sabiduría transmitida,
él es quien la enseña,
sigue la verdad,
no deja de amonestar.*

*Hace sabios los rostros ajenos,
hace a los otros tomar una cara,
los hace desarrollarla.
Les abre los oídos, los ilumina.
[...]*

*Se fija en las cosas,
regula su camino,
dispone y ordena.
Aplica su luz sobre el mundo.
Conoce lo [que está] sobre nosotros
[y], la región de los muertos.²⁷*

[...]

*Los que ven,
los que se dedican a observar
el curso y el proceder ordenado del
cielo,
cómo se divide la noche.²⁸*

Bien, yo les digo que así hablaba nuestro abuelo ancestral, y que así miraba. Pero esto solamente ocurría durante el día, desde el amanecer hasta el ocaso.

Después, cuando caía la noche, había otra forma de mirar. Ya no servían los ojos, ni había la mirada inversa. Siendo así, los ojos de ese “ver al revés” eran sustituidos por el recuerdo. Como las cosas no se veían, entonces eran recordadas, y ese recuerdo constituía una realidad más intensa que la realidad misma, pues se metía entre los pliegues del cerebro y se anidaba allí, en el inicio de una gestación que tarde o temprano alumbraría.

²⁷ *Informantes de Sahagún, Códice Matritense de la Real Academia, Vol. VIII, fol. 118 r.*

²⁸ *Colloquios y doctrina cristiana (Libro de los Coloquios).*



“De todo se acuerda, nada se le olvida”.

Pero lo que más me interesó fue el otro modo de hablar. Por las noches no eran pájaros ligeros los que brotaban de su boca. Eran estrellas, diminutos luceros resplandecientes que salían en todas direcciones y que iban disparados, salvo los que yo lograba atrapar, a la inmensidad de la noche. Y se fijaban en el techo de los tiempos.

“Las estrellas son como las flores de la noche”.

Por eso, cuando le pregunté cómo podía hacer para llegar a las ciudades y conocer a sus hombres y visitar sus templos, me dijo en ese lenguaje que entonces entendía, que como la noche era clara me bastaba con alzar la vista al cielo y mirar las estrellas, pues Tiawanac, la ciudad donde nos encontrábamos, era el centro astronómico de la constelación de la Cruz del Sur. Y en cada punta de la cruz, como si fueran estrellas, estaban las otras ciudades y los otros templos, Macchu Picchu, Potosí...

Es como si los dioses, calcando las estrellas, hubieran dibujado en la selva amazónica y la montaña andina dónde iba a estar cada ciudad y cada templo. Y que para poder contemplar los luceros, hubieran ideado hacer de las selvas y las montañas un espejo gigantesco que reflejara cada uno de los puntos de la Cruz del Sur.

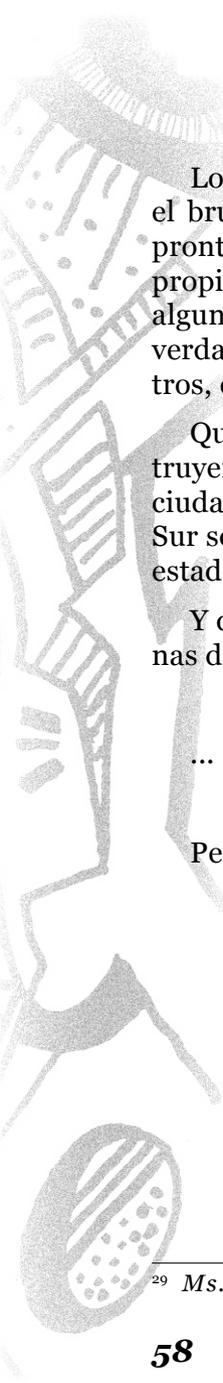
(¿Cómo medir estas distancias que atraviesan de lado a lado el continente americano y cómo determinar con prodigiosa exactitud la historia de una cultura varias veces milenaria, sino mirando las estrellas?).

Los tiawanacos medían las distancias del tiempo en siglos de veintisiete milenios. Cada ciclo de 27 mil años representaba el ínfimo cambio angular del giro de la Cruz del Sur, leída en los equinoccios. Cada ciudad era espacio y tiempo estelar, pequeña representación terrena del universo infinito. Se sabían hijos de las estrellas, estrellas ellos mismos para la mirada de los dioses que no las podían contemplar por encontrarse ya en esos luceros.

Pero para leer el universo era necesario colocarlo, como se haría con un libro, entre las manos. Y minuciosamente observar la medida de cada uno de los ángulos que se forman con las líneas imaginarias que se cruzan entre las estrellas. Algo así como tener a toda la Cruz del Sur, en su inmensidad celeste, sobre las palmas de las manos. ¿Cómo hacerlo?

Cuando en los museos “precolombinos” se muestran algunas figuras de aborígenes con ollas de barro, se dice que son indias bebiendo chicha. ¿Qué otra cosa puede imaginar quien solo vino al otro mundo a buscar oro y sal? La realidad es ésta: “Esos aborígenes no son otra cosa que sacerdotes leyendo el espacio estelar en una vasija de agua”, según nos dijo Fruto Vivas que se lo había contado Milla Villena.

Es posible observar con toda precisión en un espejo de agua, como el que se forma en las vasijas de barro, la ubicación exacta de cada uno de los astros luminosos. No eran necesarios los satélites y los telescopios, ni otros sistemas trigonométricos. Bastaba una “astrosofía” simple y admirable, de una plena identificación con la naturaleza en una quietud equilibrada y armónica. Y sentirse, además, dueño un poco de las estrellas.



Lo que ocurrió después tuvo que haber sido como el brusco despertar de un sueño apacible. Como si de pronto todo aquello habría de desaparecer. Que el oro, propiedad exclusiva de los dioses, podía ser utilizado por algunos hombres para someter a otros hombres. Que su verdadera riqueza por todos compartida, el cielo y los astros, el aire, las selvas y los ríos, no significaban nada.

Que ya no estaban los dioses en los luceros construyendo también sus vasijas para ver el reflejo de las ciudades estrellas. Y que en las noches claras, la Cruz del Sur sólo ayudaba a recordar con nostalgia dónde habían estado cada uno de esos luceros terrenos.

Y que ya no habría más palabras pájaro ni vasijas llenas de estrellas.

...

Pero todavía nos queda el sueño de una palabra...

*No acabarán mis flores,
no acabarán mis cantos.
Yo los elevo,
soy tan solo un cantor.*²⁹

²⁹ Ms. *Cantares Mexicanos*, fol. 16 v.

¿Nuevo Testamento?



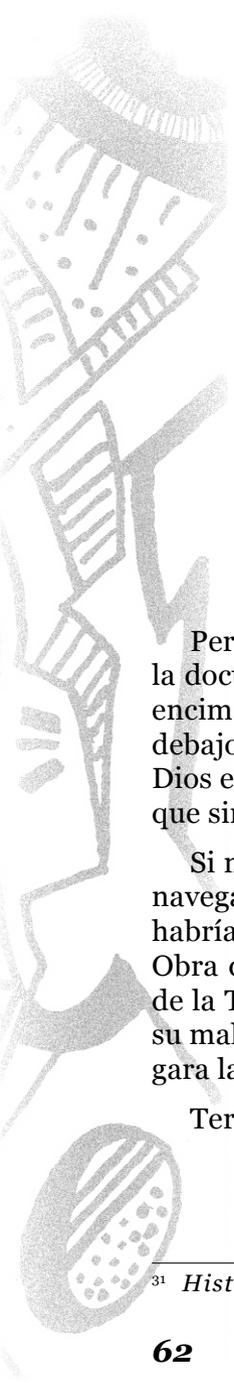
Nace el sol y pónese, y vuélvese
a su lugar, y allí tornando a
nacer da vuelta por el Mediodía,
y tuércese hacia el Norte,
rodeando todas las cosas anda el
espíritu alderredor y vuélvese a
sus mismos cercos.³⁰

Si allende el mar no hay cielo, tampoco habrá tierra

No todos pensaban que la tierra era plana, ni que tanto a sabios como a necios —según decía Píndaro— les estaba vedado saber lo que estaba adelante de Gibraltar. Muchos eran los textos de las escrituras sagradas que permitían pensar en la redondez de la tierra:

*Y así lo entiende San Jerónimo
escribiendo sobre la Epístola a los
Efesios de esta manera: “los más
comunmente afirman conformándose
con el Ecclesiastés, que el cielo es
redondo y que se mueve en torno a*

³⁰ *Ecclesiastés*, 1-6 [según cita y traducción del P. Joseph de Acosta S.I.: *Historia Natural y Moral de las Indias*, I,3; en adelante esta obra será citada como *Hist. Nat.* Seguimos la edición preparada por Edmundo O’Gorman, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, sobre la obra primeramente publicada en Sevilla en 1590].



manera de bola. Y es cosa llana que ninguna figura redonda tiene latitud ni longitud, ni altura ni profundo, porque es por todas partes igual y pareja, etc.”. Luego, según San Jerónimo, lo que los más sienten del cielo que es redondo, no sólo no es contrario a la Escritura, pero muy conforme con ella, pues San Basilio y San Ambrosio, que de ordinario le sigue en los libros llamados Hexamerón, aunque se muestran un poco dudosos en este punto, al fin más se inclinan a conceder la redondez del mundo.³¹

Pero una extraña sensatez dirimió las opiniones en la doctrina oficial: la tierra es plana y sólo hay cielo por encima de ella, como un tabernáculo que la cobija; por debajo la sostienen, ora las columnas dispuestas por Dios en su grandeza para sostener el mundo, ora el agua que sirve de asiento natural a la tierra.

Si nada hay más allá, lo que allende el mar vieron los navegantes tendría que ser otro mundo, y nada parecido habría de poseer que tuviera semejanza con el conocido. Obra del Señor de las Tinieblas quizá, quien expulsado de la Tierra por la palabra de Cristo, hubo de establecer su maléfico dominio en un lugar distante a donde no llegara la palabra.

Termina, pues, la tierra donde termina el cielo.

³¹ *Hist. Nat.*, I,3.

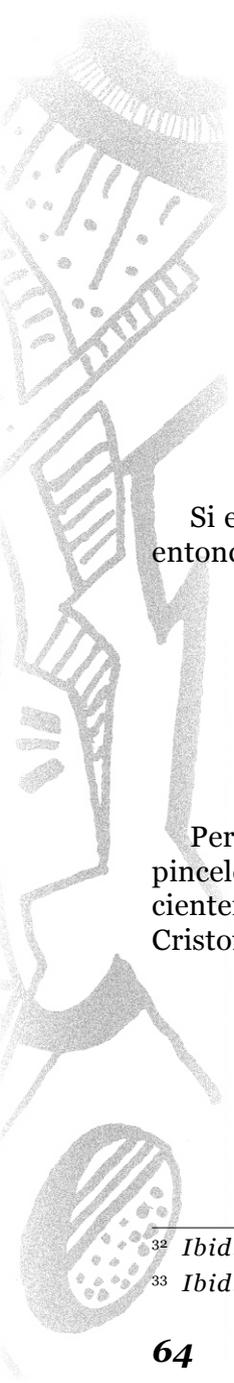
El otro cielo que vieron los navegantes

Pero cómo si el mismo Aristóteles sin otro argumento que la palabra, hablaba de un mundo abrasado por el sol ardiente, lo que hacía, sin duda para él, allende la inmensidad del Océano, una zona quemada e inhabitable pero alumbrada por un cielo tan cielo como el suyo propio.

Cómo si hasta los antiguos lo vieron, no podían verlo los más ilustres hijos del mundo “civilizado y culto” que encerraba en cuatro verdades, acomodadamente parafraseadas de las Escrituras, los arcanos del universo.

Pero al ver ese “otro” cielo no pudo Joseph de Acosta, escritor de la *Historia Natural y Moral de las Indias*, ocultar su admiración.

Cuál sea el gesto y manera de este cielo que está a la banda del Sur, preguntanlo muchos en Europa, porque en los antiguos no pueden leer cosa cierta, porque aunque concluyen eficazmente que hay cielo de esta parte del mundo; pero qué talle y hechura tenga, no lo pudieron ellos alcanzar, aunque es verdad que tratan mucho de una grande y hermosa estrella que acá vemos, que ellos llaman Canopo. Los que de nuevo navegan a estas partes suelen escribir cosas grandes de este cielo; es a saber: que es muy



resplandeciente y que tiene muchas y muy grandes estrellas.³²

Si hay cielo, entonces también habrá tierra

Si el cielo es tienda, techo o cobijo de la tierra, habrá entonces tierra. Y ...

... es tierra tan grande como toda la Europa y Asia y aun Africa, y que en ambos polos del mundo, se hallan mares y tierras abrazados entre sí; en lo cual los antiguos como a quienes faltaba experiencia, pudieron poner duda y hacer contradicción.³³

Pero ese mundo, más allá, hubo de ser pintado con pinceles de fantasía. Y, no obstante haber quedado suficientemente clara la esfericidad de La Tierra, el mismo Cristoforo Colombo confiesa en su devaneo que ...

... agora vi tanta disformidad como ya dixen; y por eso me puse a tener esto del mundo, y fallé que no era redondo en la forma qu'escriven, salvo qu'es de la forma de una pera que sea toda muy redonda, salvo allí donde tiene el peçon que allí tiene más alto, o como quien tiene

³² *Ibid.*, I,5.

³³ *Ibid.*, I,6.

*una pelota muy redonda y en lugar
della fuesse como una teta de muger
allí puesta, y qu'esta parte d'este
peçon sea la mas alta e más propinca
al cielo, y sea debaxo la línea
equinoccial, y en esta mar Occeana,
en fin del Oriente (llamo yo fin del
Oriente donde acaba toda la tierra e
islas).*³⁴

Y ya antes había dicho ...

*... que bien dixeron los theólogos y
los sabios philosophos que el Paraíso
Terrenal está en el fin del Oriente,
porque es lugar temperadissimo. Así
que aquellas tierras que agora él avia
descubierto es el fin del Oriente.*³⁵

Es la historia fantástica, delirante, de un mundo fantástico. Imagínense Ustedes, hundir en medio de la mar una barrica y sacarla repleta de agua dulce,³⁶ o ver oscurecer el sol ante el vuelo de tantos papagayos.³⁷

³⁴ *Diario del Primer Viaje*, cit. por Domingo Miliani: “Lo Fantástico en Cristobal Colón”, *El descubrimiento de América y su sentido actual*, comp. Leopoldo Zea. Fondo de Cultura Económica, 1989; p. 29.

³⁵ *Ibid.*, p. 28. Miliani destaca que esta es su primera mención a El Paraíso.

³⁶ Se refiere a las aguas dulces surtidas por el Orinoco en una de sus bocas [*vd. Ibid.*, p. 29].

³⁷ *Ibid.*, p. 26.



Había cielo y tierra, y también antípodes

En el delirio de un nuevo cielo Colón creyó entender

*... que lexos de allí avía hombres de un ojo y otros con hocico de perro que comían los hombres y que en tomando uno lo degollavan y le bebían la sangre y le cortaban su natura.*³⁸

Solamente seres imposibles podrían poblar esas tierras, es decir, antípodes, como los llamaba Lactancio Firminiano, o creaturas “que ponen sus pisadas contrarias a las nuestras”.³⁹

Pero casi todos lo negaban.

Lactancio vase con el vulgo, pareciéndole cosa de risa decir que el cielo está en torno por todas partes y la tierra está en medio rodeada de él como una pelota, y así escribe de esta manera: “¿Qué camino lleva lo que algunos quieren decir, que hay antípodes, que ponen sus pisadas contrarias a las nuestras? ¿Por ventura hay hombre tan tonto que crea haber gentes que andan los pies arriba y la cabeza abajo? ¿Y que las cosas que acá están asentadas, están allá trastornadas, colgando? ¿Y que los árboles y los panes crecen allá

³⁸ *Ibid.*, p. 27.

³⁹ *Divinarum Institutionum*, VII, 23.

hacia abajo? ¿Y que las lluvias y la nieve y el granizo suben a la tierra hacia arriba?” Y después de otras palabras añade Lactancio aquestas: “El imaginar el cielo redondo, fue causa de inventar estos hombres, antípodas colgados del aire, y así no tengo más que decir de tales filósofos, sino que en errando una vez, porfían en sus disparates defendiendo los unos con los otros.” Hasta aquí son palabras de Lactancio.⁴⁰

Pero no eran inventos disparatados. Bartolomé de Las Casas relata que sólo en La Isla Española había “sobre tres cuentos de ánimas que vimos”,⁴¹ y que también eran muy pobladas y felices las islas de Cuba, San Juan y Jamaica, así como era poblada la tierra firme.

Y no sabemos quiénes eran en definitiva los que pisaban al revés, pues yo sostengo que cada quien que pisa, pisa al derecho, esté donde esté. Y que, además, siempre serán pisadas contrarias las que se opongan a las de cada uno. De allí que sean antípodas todas las criaturas humanas, o ninguna lo es.

⁴⁰ *Hist. Nat.*, I,7.

⁴¹ Bartolomé de Las Casas: “Brevísima relación de la destrucción de las Indias”, *Bartolomé de Las Casas, Obra Indigenista*, ed. José Alcina Franch. Alianza Editorial, Madrid, 1985; p. 70. S. F. Cook y W. Borah estiman en 3.700.000 habitantes la población para 1496 [*Ensayo sobre Historia de la población*. México y Caribe. 1977].

Todos tienen su pasado

Y ese pasado remoto es casi siempre como un sueño. Se pierde en los confines del tiempo y se va impregnando cada vez de algo poético, y por eso dicen que no es real, como si no fuera la poesía la realidad más precisa y manifiesta que conocemos.

Saber lo que los mismos indios suelen contar de sus principios y origen, no es cosa que importa mucho; pues más parecen sueños los que refieren, que historias.⁴²

Lo cierto es que toda historia, sea judía, griega o americana, nos remonta al Diluvio, que aparece en cada pueblo como su propio diluvio.

Como quiera que sea, dicen los indios que con aquel su diluvio, se ahogaron todos los hombres, y cuentan que de la gran laguna Titicaca salió un Viracocha, e hizo asiento en Tiaguanaco, donde se ven hoy ruinas y pedazos de edificios muy antiguos y muy extraños, y que de allí vinieron al Cuzco, y así tornó a multiplicarse el género humano.⁴³

En Critias relata Platón que la única raza que escapó a los desastres naturales es la que habitaba en las montañas y que sin letras y sin cultura recordaba poco de

⁴² *Hist. Nat.*, I,25.

⁴³ *Hist. Nat.*, I,25.

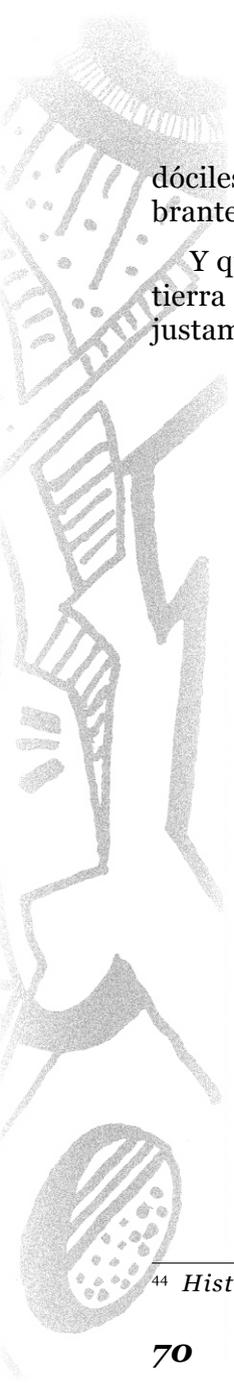
su pasado; en Timeo describe los intensos terremotos e inundaciones que en un solo día, en una noche fatal, se tragaron ejércitos e hicieron desaparecer la Atlántida. Sólo Noé con su arca, en la tradición judaica, sobrevivió al diluvio, que era universal.

Y así recomenzó la historia de cada pueblo. ¿Es acaso una historia común hasta el momento del Diluvio? ¿Y si no fue universal ese diluvio, cuál es el gene que codifica en cada pueblo con tanta similitud esa memoria del remoto pasado?

¿No hay acaso otro pasado diferente de aquél que relata para el pueblo judío el Viejo Testamento, y que adopta en una ficticia continuidad judeo-cristiana el Nuevo Testamento como la reserva histórica de los pueblos indo-europeos, dueños hasta entonces de aquella historia?

La nueva tierra, hermosa y apacible, pudo haber sido El Paraíso Terrenal

No podía aceptar el mundo judeo-cristiano que hubiera en la raíz una historia común. Por eso Colón, en su delirio fantasioso, veía hombres de un ojo y hocicos de perro. ¿Cómo podía llevar a la península la mala nueva de que allende la mar océano había seres semejantes, seres humanos también con alma, felices, tiernos y alegres,



dóciles como dócil es la naturaleza mientras no se quebranten sus reglas?

Y que, más que un nuevo mundo, no ya por supuesto tierra abrasada por el Sol como lo creyó el filósofo, era justamente esa tierra El Paraíso Terrenal.

Si guiaran su opinión por aquí, los que dicen que el Paraíso Terrenal está debajo de la Equinocial, aun parece que llevarán algún camino, no porque me determine yo a que está allí el Paraíso de Deleites que dice la Escritura, pues sería temeridad afirmar eso por cosa cierta. Mas dígolo porque si algún paraíso se puede decir en la tierra es donde se goza un temple tan suave y apacible.⁴⁴

⁴⁴ Hist. Nat., II,4.



Dominio usurpado por el Señor de las Tinieblas

Mas no fue paraíso lo que inventaron en definitiva. El Paraíso Terrenal tendría que haber sido respetado como un santuario, y sus riquezas y sus hombres venerados como la más hermosa y perfecta obra terrena del Creador.

Por eso había que interpretar su religión y el rito como obra demoníaca, como dominio usurpado del Señor de las Tinieblas, y así justificar la invasión como una guerra justa a fin de ...

*desterrar las torpezas nefandas y el portentoso crimen de devorar carne humana, crímenes que ofenden á la naturaleza, para que sigan dando culto á los demonios en vez de dárselo á Dios, provocando con ello en altísimo grado la ira divina con estos monstruosos ritos y con la inmolación de víctimas humanas.*⁴⁵

Era demasiado admitir que podía allí haber seres humanos, creaturas con alma y, por ende, con derechos.

⁴⁵ Juan Ginés de Sepúlveda: *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. Fondo de Cultura Económica, México, 1941; p. 155.

¿Una religiosidad perversa?

¿Cuál de los títulos, por justo o legítimo que fuere a la luz de la doctrina agustiniana o tomista, podía justificar el despojo, si de más actualizadas fuentes —las enseñanzas salmantinas de Vitoria y de Soto— se colige muy en claro que por ser el derecho de propiedad un derecho natural no es dable arrebatarlo so pretexto de la infidelidad religiosa o del pecado, así como tampoco se acrecienta con la gracia?⁴⁶

De manera que ya no sería justa esa guerra por ley de la naturaleza, como sí lo reclamaba Juan Ginés de Sepúlveda, cuando sin rubor alguno decía que ...

*por muchas causas, pues, y muy graves, están obligados estos bárbaros á recibir el imperio de los españoles conforme á la ley de naturaleza, y á ellos ha de serles todavía más provechoso que á los españoles, porque la virtud, la humanidad y la verdadera religión son más preciosas que el oro y que la plata.*⁴⁷

Sí, que el oro y que la plata que arrebataron a los indios a cambio de una nueva moral.

El dominio, de acuerdo con las enseñanzas salmantinas, es sólo propio de Dios y de las criaturas intelectuales y racionales.

⁴⁶ Vd. Domingo de Soto: *De Iustitia et Iure*, IV, 2, 1.

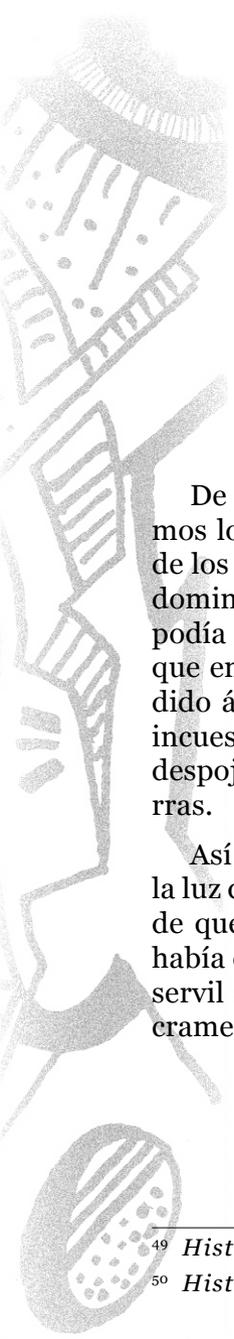
⁴⁷ Juan Ginés de Sepúlveda: *Tratado...*, ob. cit., p. 135.

*Dominar es propio solamente de los que gozan de entendimiento y de libre albedrío; y por tanto a ellos solos también les conviene el dominio de las cosas. Y así en primer lugar le compete a Dios, después a la intelectual naturaleza angélica, y por último al hombre racional. Dios, digo, de quien es la tierra y toda su plenitud, por derecho de creación tiene el dominio y principado de todas las cosas por él creadas... [...] Los ángeles, en cambio, sólo tienen dominio sobre sus actos naturales, pero no de este mundo como lo tienen los hombres; ya que no fue creado por ellos, que no tienen necesidad de nada corporal, sino que fue creado para los hombres, de quienes los ángeles son *espíritus administradores*.⁴⁸*

No le es dado a los ángeles, pues, el dominio sobre las cosas terrenas, pues no les son necesarias. Y aunque tampoco le sean necesarias a Dios, a Él sí le corresponden por derecho de creación.

Pero hubo un ángel, el más bello y encantador de los ángeles, que quiso medir su perfección con la divina, y cayó abatido del reino celestial. Y hubo de erigir su reino en las tinieblas, alimentando por los siglos de los siglos su derrota con odio y perversión a toda cosa justa y buena. Y, apareciendo como si fuera Dios, exigió a los hombres adoración, pues ese sometimiento satisfacía su orgullo derrotado.

⁴⁸ Domingo de Soto: *De Iustitia et Iure*, IV, 1, 2.



Es la soberbia del demonio tan grande y tan porfiada, que siempre apetece y procura ser tenido y honrado por Dios; y en todo cuanto puede hurtar y apropiar a sí lo que sólo al altísimo Dios es debido, no cesa de hacerlo en las ciegas naciones del mundo, a quien no ha esclarecido aún la luz y resplandor del santo Evangelio.⁴⁹

De manera, entonces, que si no eran justos ni legítimos los títulos que justificaban el despojo y la matanza de los indígenas por parte de sus descubridores, pues su dominio sobre las cosas era de derecho natural y éste no podía ser conculcado con títulos sobrenaturales, había que encontrar en aquel inicialmente hermoso pero perdido ángel de la tentación la razón irrefutable, el título incuestionable, la legitimidad natural y sobrenatural del despojo, la confiscación y la muerte en las nuevas tierras.

Así toda religiosidad indígena, signo incuestionable a la luz de la doctrina medieval y del renacentismo español de que esas criaturas tenían alma y con ella derechos, había de ser reducida a expresión demoníaca, a idolatría servil al ángel tenebroso, a engañoso remedo de los sacramentos satánicamente profanados. Y ...

el demonio para sus intentos persuadió a los infieles, que le hiciesen soberbios templos y particulares adoratorios y santuarios,⁵⁰

⁴⁹ *Hist. Nat.*, V,1.

⁵⁰ *Hist. Nat.*, V,12.

... pues había hecho de estas tierras su dominio ilegítimo y había sometido a sus creaturas a los más feroces, crueles y diabólicos ritos de adoración a la maldad y a la perversión.

Y la prueba irrefutable de esto sería que ...

en cada provincia del Pirú había una principal guaca o casa de adoración, y ultra de ésta algunas, universales, que eran para todos los reinos de los Ingas. Entre todas fueron dos señaladas: una que llaman de Pachacama, que está cuatro leguas de Lima, y se ven hoy las ruinas de un antiquísimo y grandísimo edificio, de donde Francisco Pizarro y los suyos hubieron aquella inmensa riqueza de vasijas y cántaros de oro y plata, que les trajeron cuando tuvieron preso al Inga Atahualpa. En este templo hay relación cierta que hablaba visiblemente el demonio, y daba respuestas desde su oráculo, y que a tiempos, veían una culebra muy pintada; y esto de hablar y responder el demonio en estos falsos santuarios, y engañar a los miserables, es cosa muy común y muy averiguada en Indias, aunque donde ha entrado el Evangelio y levantado la señal de la santa cruz, manifiestamente ha enmudecido el padre de las mentiras.⁵¹

Y como remedo de la vida religiosa, que en imitación de Cristo y sus apóstoles profesan en la Santa Iglesia muchos de sus siervos y siervas, también el Señor de las

⁵¹ *Hist. Nat.*, V,12.



Tinieblas instituyó en las nuevas tierras sus monasterios, que no de otro modo podría ser explicada la existencia de estos conventos de clausura, en todo parecidos a los de la Iglesia de Dios, de no ser porque era el demonio quien se servía de ellos.⁵²

También sería una parodia a los santos sacramentos el rito solemne de comunión de bolas de maíz, teñidas y amasadas en sangre de carneros blancos, la fiesta del *capacrayme*, al que degradaron con el epíteto de “comunión diabólica”. ¿No comulga acaso el sacerdote europeo con carne y sangre, pan y vino?

En el mes primero, que en el Pirú se llama rayme, y responde a nuestro diciembre, se hacía una solemnísimas fiesta llamada capacrayme, y en ella grandes sacrificios y ceremonias por muchos días, en los cuales ningún forastero podía hallarse en la corte, que era el Cuzco. [...] Las mamaconas del sol, que eran como monjas del sol, hacían unos bollos pequeños de harina de maíz teñida y amasada en sangre sacada de carneros blancos, los cuales aquel día sacrificaban. [...] Estos bollos se sacaban en platos grandes de oro y de plata, que estaban diputados para esto, y todos recibían y comían los bocados, agradeciendo mucho al sol tan grande merced, diciendo palabras y haciendo ademanes de mucho contento y devoción, y protestaban que en su vida no harían ni pensarían cosa contra el sol ni contra el Inga,

⁵² Vd. *Hist. Nat.*, V,15-17.

*su rey. Esta manera de comunión diabólica se daba también en el décimo mes llamado coyaraime...*⁵³

O como satánico remedo de la fiesta del Corpus Christi la fiesta de Vitzilipuztli en México.

*Mayor admiración pondrá la fiesta y semejanza de comunión que el mismo demonio, príncipe de los hijos de soberbia, ordenó en México...*⁵⁴

Toda la religiosidad indígena tenía, entonces, que ser reducida a una manifestación demoníaca a fin de justificar en la lucha contra el demonio toda suerte de despojos y de muerte, ya no a título de conquistadores, sino de salvadores de nobles e inocentes ánimas que han vivido por los siglos de los siglos sometidas al usurpado dominio de Satanás.

De manera que ya no era un despojo, un robo, un latrocinio, el quitar a los indios el oro y la plata de sus templos y sus minas, y sus tierras y animales, y sus hijos e hijas, y sus casas, y su pasado y su historia y su presente y su futuro y su destino y su libertad. Ni quitarles sus vidas, porque en realidad no era a ellos a quienes esto se hacía, sino al Señor de Las Tinieblas y de La Mentira, quien mantenía engañadas a estas inocentes e infelices creaturas, aun cuando ellas mismas creyeran que eran felices porque hasta ese punto llegaba su demoníaca habilidad persuasiva.

⁵³ *Hist. Nat.*, V,23.

⁵⁴ *Hist. Nat.*, V,24.



Y armados ahora los conquistadores con ese nuevo e irrefutable título y al conjuro de la fe, no tendrían ni prohibiciones ni remordimientos para hacer tantas otras cosas.

En estas ovejas mansas, y de las calidades susodichas por su Hacedor y Criador así dotadas, entraron los españoles desde luego que las conocieron como lobos e tigres y leones cruelísimos de muchos días hambrientos. Y otra cosa no han hecho de cuarenta años a esta parte, hasta hoy, e hoy en este día lo hacen, sino despedazallas, matallas, angustiallas, afligillas, atormentallas y destruillas por las estrañas y nuevas e varias e nunca otra tales vistas ni leídas ni oídas maneras de crueldad, [...], en tanto grado que habiendo en la isla Española sobre tres cuentos de ánimas que vimos, no hay hoy de los naturales della docientas personas.⁵⁵

⁵⁵ Bartolomé de Las Casas: “Brevíssima...”, ob. cit., pp. 69-70.

La gnoseología de los 29 elementos

Parecía bárbaro, incivilizado y atávico todo lo que había en aquel mundo por el solo hecho de que sus autores no describían la realidad y los pensamientos haciendo uso de veintinueve elementos. Y yo les digo, lo afirmo y lo sostengo, que fueron esos veintinueve elementos los que profanaron la exacta y veraz visión de sus vidas, de su pasado y de su destino, de su propia historia y de su truncado futuro.

Esos veintinueve elementos, compuestos semántica y sintácticamente conforme a estrictas reglas gramaticales, fueron los que sirvieron a la elaboración de un discurso lleno de fantasmas y demonios, de entelequias, de suprarrealidades metafísicas omnipotentes, omnipresentes, jaulas del pensamiento, jaulas de la vida.

También he comprendido, y por eso lo alego y lo sostengo, que no hay peor esclavitud ni más feroz conquista, que la que se anida en nuestras mentes en forma de palabras, de conceptos, de sortilegios lingüísticos, de falacias parabólicas.



Y que no hay libertad más plena que la que nos hace libres de tales falacias, y que nos permite usar esos veintinueve elementos, o los quipos⁵⁶ si fuere el caso, para comprender que son ellos mismos los causantes de buena y gran parte de nuestras aflicciones y angustias.

Por eso, en los quinientos años que vienen nos toca rebatir una a una las palabras siniestras que han sido construidas para aletargar nuestras mentes y ocultar ante nuestros ojos las más hermosas verdades.



⁵⁶ Nudillos de colores enramados que servían de memoriales escritos en la cultura peruana [vd. *Hist. Nat.*, VI, 8].



